

SUBDIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN BÁSICA, VALLE DE BRAVO

ZONA ESCOLAR P173

EL PEQUEÑO

HUMBERTO

Autor: **Rita Zarza Reyes**

junio 2020.

Existió hace ya bastante tiempo en una escuela lejana, un niño que era inmensamente feliz, él respondía por el nombre de Humberto, los niños de la comunidad lo respetaban, admiraban y querían ser como él.

Se preguntarán por qué era tan querido Humberto, la respuesta es fácil de decir, Humberto era alegre, servicial, buen amigo, inteligente, siempre estaba pendiente de sus vecinos, compañeros, familia y de todas las personas que se encontraban a su alrededor.

Una ocasión llegó a estudiar por asares del destino al colegio donde asistía Humberto una niña preciosa, su tez morena, su cabello lacio y unos ojos negros color azabache cautivaron la mirada de Humberto, Erica, se llamaba la niña, ella era presuntuosa, inteligente y de muy buena familia por todas sus características que la hacían especial era demasiado altanera, solamente les hablaba a los niños de buena posición y de buen aspecto físico. Como Erica era segura de sí entró al salón asignado por la directora con aires de superioridad que los niños del salón la observaron sorprendidos.

_Bienvenida a esta tu escuela -dijo la maestra Lupita-

_Gracias maestra -contestó Erica-

La maestra presentó a la nueva compañera a sus alumnos pidiendo que le dieran la bienvenida para que se sienta en casa y que no le sea difícil el cambio de escuela, los niños y niñas como la vieron hermosa le brindaron inmediatamente su amistad.

_Pasa y siéntate junto a Juan -dijo la maestra-

Erica, miró a todos sus nuevos compañeros por encima del hombro y pensó para sus adentros: ¿estos pelados serán mis nuevos compañeros? ¡Qué horror! ¡Son horribles!,

_Atención vamos a continuar con la clase ¿Quién quiere recordar el tema que vimos el día de ayer en la clase de Naturales? -dijo la maestra-

_Yo -se escuchó la voz de Lalo- Hablamos sobre la fotosíntesis y la importancia del Sol para las plantas.

_Muy bien Lalo. ¿Alguien más?

Humberto se levanta y dice con su voz ceremoniosa: Maestra Lupita, antes de continuar deseo darle la bienvenida a nuestra nueva compañerita esperando que se sienta feliz en esta su escuela como todos nosotros con su presencia.

_¡Huy! -Dijo Lalo- te gusta, te gusta, lero ,lero ya te descubriste.

_Silencio Lalo, tu compañero Beto quiere ser amable con Erica, no seas grosero.

_Los siento maestra es que Beto, es muy coqueto con todas las niñas y todas quieren estar solo con él hasta en el recreo, en los equipos, subirse a los juegos con él, siempre quieren estar a su lado, bueno hasta yo y eso que a mí no me gusta, a mí me gustan las niñas. Todos se rieron de las palabras de Lalo hasta la maestra soltó una carcajada y le cuestionó:

_ ¿Sabes por qué todos tus compañeros quieren estar siempre con Beto?

_Pues sí, porque es muy cuate y siempre nos cuida, nos explica con paciencia cuando no le entendemos a usted.

_A demás -dijo Lulú- sino traemos comida él nos comparte, aunque solo traiga una torta de sus deliciosos frijolitos con queso.

_Es que mi mamá hace todo con amor, por eso sus frijolitos están deliciosos (dijo Beto frotándose el estómago)

_Jajajaja, todos en el salón de clases rieron excepto Erica.

_Bien prosigamos con la clase -dijo la maestra Lupita-

Las clases continuaron hasta la hora del descanso, los niños al escuchar el timbre salieron de su aula felices a jugar, se acercaron a Erica y la invitaron para que se uniera a ellos, la niña, muy cortante les dijo que no jugaría con ellos porque no le gustaba ni correr ni saltar; los niños insistieron invitándola a los columpios, ella, no aceptó.

Humberto se sorprendió de que la niña hermosa no quisiera jugar y se preguntaba si estaba enferma o estaba triste por no estar con sus anteriores amigos, se acercó a la maestra y le dijo:

_Maestra su nueva alumna está triste no quiere jugar con nosotros, ¿Podría usted llamarla para que no esté sola y triste?

_Claro Beto, tú siempre tan preocupado por tus compañeritos, anda, ve a jugar y yo le llamo a Erica para que se venga conmigo. Beto, se fue más tranquilo a jugar sin imaginar por lo que estaba pasando Erica.

Pasaron los días, Erica, siempre estaba enojada, altanera y grosera con todos sus compañeros, ellos, como era de esperarse, se cansaron de su actitud y decidieron ya no invitarla a jugar, sin embargo, Beto, que siempre se preocupaba por todos sus compañeros la invitaba a jugar a pesar de que le dolía que lo rechazara y lo ridiculizara delante de sus compañeras y compañeros.

Una ocasión, la maestra Lupita les dijo que desarrollarían un proyecto sobre su familia, deberían formar equipos y realizar su investigación, todos los niños y niñas querían hacer equipo con Beto y como no se ponían de acuerdo la maestra, decidió hacer una rifa y nadie podría cambiarse de equipo, así lo hizo y para enojo de todos (excepto de Beto) Erica tenía que formar equipo con el niño querido por todos, ellos comentaban entre sí que Erica iba a causarle dolor a su querido compañero y no era justo; Alberto, en cambio pensaba que descubriría por qué su compañera actuaba tan groseramente.

Cuando la maestra explicó que deberían asistir con el acompañamiento de un familiar a la casa de su compañero de equipo a observar sus hábitos y costumbres, Beto, estaba muy atento tomando nota de todos los detalles, al comentar con su compañera de equipo, ésta, como era de esperarse, le dijo que como ella era importante y que primero tendría que ir a su grande y hermosa casa, Beto, dijo feliz que sí, que irían a donde ella decidiera, y en el transcurso del día Beto estaba emocionado de trabajar con la bonita niña, tan así que ya no se concentró en las demás clases. Llegó feliz a su humilde casa a contarle a su mamita lo que la maestra les había asignado, su mamá que era una señora muy linda le dijo

a su hijo que ella lo acompañaría a casa de Erica el día que le tocara ir a conocer sus costumbres.

Pasó una semana, para Beto fue la más larga porque no se aguantaba las ganas de conocer por fin a la familia de Erica, él pensaba que por fin se harían amigos, mientras tanto, Erica se sentía incómoda con la presencia de Humberto ya que todos los días trabajaba con él en la escuela porque afinaban todos los detalles del proyecto llamado “LA EMPATÍA”, el niño estaba que no cabía de felicidad y la niña siempre a disgusto.

Por fin, llegó el día tan esperado de Beto, asistir a la casa de la hermosa Erica, ese día se fue a prisa a casa porque su mamá le había preparado un pequeño pastel a la familia de la niña que visitarían, Beto, se arregló muy bien para ir a la casa de Erica, cuando llegaron salió la sirvienta a recibirlos llamando inmediatamente a la niña, ella, bajó a recibirlos molesta porque había llegado el niño que detestaba tanto a su casa y le dijo:

_No sé por qué la maestra nos dijo que hiciéramos este tonto trabajo, pero si ya están aquí pues pásenle no me queda de otra, además, si no hago el trabajo la tonta maestra me reprueba y yo soy muy inteligente para sacar malas notas, a sí que muy a mi pesar estarán en la casa para que observen nuestros finos hábitos.

Los comentarios de la anfitriona hicieron sentir mal a la mamá de Beto y en cuanto estuvieron a solas le dijo a su hijo:

_Hermoso, yo sé que tienes un gran corazón, sé que esta niña atraviesa por malos momentos, pero, no es correcto que te trate así tan descortés.

_No importa mamita, como dices tendrá alguna mortificación y necesita que alguien le brinde una bonita amistad, tú no te fijes en pequeñeces.

La mamá de Beto era una mujer de gran corazón, de valores pero, a pesar de sentir pena por la niña se molestó por el trato que le brindó durante su visita, esta sumida en esos pensamientos y observando la actitud de la niña para con su hija cuando de pronto llegó la mamá de Erica, que era una señora preciosa, elegante y altanera como su hija, pero, a pesar de estar hermosa, su rostro reflejaban una amargura y tristeza profunda que se notaba a simple vista, en cuanto llegó su hija corrió para abrazarla y:

_ ¡Hola mamita! Qué bueno que ya llegaste.

_Suéltame niña no seas empalagosa, me arrugas mi vestido

La señora apartó a su hija de ella y se fue a su recámara, dando las buenas tardes, Erica, le dio pena y rabia al comprender que Beto había presenciado la escena y se disculpó diciendo que su mamá la quería mucho, pero que estaba cansada, que nunca la trataba mal; Beto sintió una gran pena por su compañera y trató de que ella no se sintiera mal pidiéndole que fueran al jardín a jugar con su mascota. Así lo hicieron y más tarde el papá llegó a casa y nuevamente una escena triste para Erica se acercó a él y la rechazó diciéndole:

_No tengo tiempo para cursilerías tengo trabajo y tu madre bruta no sabe absolutamente nada de mi trabajo para que me ayude, pero eso sí cómo molesta la muy tonta.

A Erica se le llenaron sus ojos de lágrimas y corrió a su inmenso jardín pidiendo que nadie la molestara, la sirvienta muy apenada con las visitas suplicó que se retiraran porque la niña estaba indispuesta y no deseaba ver a nadie. Beto y su mamá se fueron a casa sin argumentar palabra alguna.

Al otro día en la escuela Erica no quería ver a Beto estaba apenada por lo que había visto el día anterior en su casa, pero Beto no quería que su compañera estuviera triste y la invitó a jugar, ella aceptó porque esa tarde iría a su casa a observar las costumbres de la familia de Beto.

Por la tarde, Beto le dijo a su compañerita:

Al rato te veo en mi casa, serás bienvenida. Erica, le dio las gracias solo por educación. Por la tarde, Erica llegó con la sirvienta a casa de Beto, al llegar a ésta se dio cuenta que la casa del niño era muy modesta pues solo contaba con su cocinita, dos cuartitos y un baño, a diferencia de la casa de ella que era inmensamente grande, hermosa y contaba con todos los servicios

_¡Buenas tardes Erica! Pásale estás en tu casa. Dijo Humberto.

_ Gracias, pero mi casa es muy hermosa, en cambio, la tuya es pequeña y sin chiste contestó Erica.

Beto, en lugar de sentirse mal, tomó a la niña de la mano y la llevó a donde su mamá, la señora le dijo:

_Erica, eres bienvenida a esta tu humilde casa, sé que la tuya es hermosa, en cambio la mía es pequeña y humilde, pero te la brindamos con amor y cariño para cuando desees jugar con mi pequeño y su hermanita.

Erica se sintió mal y apenada por el recibimiento tan diferente que le dieron en esa casa tan sencilla; toda la tarde la niña se la pasó jugando con su compañero, estaba feliz como ningún otro día, de pronto, llegó el papá de Beto todo sucio y cansado, el niño corrió a los brazos de su papá y le dijo:

_ ¡Hola papito hermoso! ¿Cómo te fue en tu trabajo?

_Muy bien pequeño, hoy me cansé bastante, pero cuando estaba muy cansado me acordé de tu mami y de ustedes y me dieron una fuerza enorme para seguir trabajando.

-Ven papito, te sobaré los pies para que descanses mientras mi mamita te calienta la comida.

_Gracias mi pedacito de cielo, acepto tu ayuda, porque de verdad estoy amolado
-dijo el papá con voz de cansancio-

_ ¡Oh! Se me olvidaba, ¿cómo te fue con la visita de tu amiguita que tanto quieres?

_ Muy bien papito, ella está aquí, ven te la voy a presentar.

Erica, sonrojada le dijo a Beto _Beto, tu papá está cansado no lo molestes con tonterías.

_No son tonterías pequeña, lo que es importante para mi niño también para mi lo es, por eso, ven que a ti también te quiero dan un gran abrazo y darte la bienvenida a esta tu humilde casa- El señor, abrazó a la visita y le dio un beso tan cálido en la mejilla que la pequeña se sintió en el cielo, porque por primera vez en su vida, le habían dicho que era importante y le habían regalado un abrazo sincero, en ese momento, a Erica se le salieron las lágrimas de felicidad, toda la familia de Beto se consternó que corrieron a rodear al papá y a ella para darles un gran abrazo, la sirvienta que observaba todo desde un rincón sintió felicidad por la niña y también se unió al festejo. Esa tarde fue la más bella en la vida de la visita. Ya entrada la noche, Erica, se tuvo que retirar a casa porque el chofer había ido a recogerlas, la niña pidió de la manera más humilde que la aceptaran al otro día, prometiendo que no daría lata, los papás de Beto le dijeron que era bienvenida las veces que ella lo deseara, la niña se despidió de los papás de Beto con mucho cariño, dándoles un fuerte beso y un gran abrazo y salió de la casa muy feliz.

Desafortunadamente, cuando llegó a casa, sus papás, estaban discutiendo, el papá insultaba a su mamá y ella se defendía gritando e insultándolo igualmente, la niña se retiró a su cuarto para no escuchar otra discusión, lloró en su casa, levantaba los ojos al cielo y decía:

_ ¿Por qué yo no tengo unos papás como los de Beto?

_ ¿Por qué sus papás tienen tanto amor que dar y los míos no?

_ ¡Soy tan infeliz! Y lloró y lloró toda la noche hasta que sus fuerzas se agotaron y se quedó dormida.

Al día siguiente en la escuela la maestra preguntó sobre el trabajo que estaban realizando y quién ya había terminado la consigna, todos levantaron la mano en señal de que habían terminado el trabajo excepto Erica, la maestra, extrañada preguntó:

_ Y tú Erica, ¿No has terminado el trabajo? ¿Por qué no levantaste la mano?

_No maestra, todavía no terminamos nuestro trabajo, yo creo que toda esta semana tendremos que ir a las casas porque no tenemos claro cuáles son nuestras costumbres ¿Verdad Beto que no hemos terminado en trabajo? -dijo Erica muy entusiasta. A lo que Beto asistió con la cabeza afirmando lo que su compañerita había dicho.

_Está bien pequeños, les damos solamente esta semana para concluir su trabajo porque ya todos los demás terminaron el de ellos -dijo la maestra-. Lo que nadie sabía, era que su compañera ya tenía concluida la encomienda, solamente que deseaba ir a la casa más hermosa que existía en el mundo entero. Al salir al recreo, Beto, le preguntó a Erica que por qué había dicho que su trabajo estaba inconcluso si ya lo habían terminado, la niña se escudó diciendo que le faltaba un dato importante que no recordaba y necesitaba constatar la información, dicho esto, tomó de la mano a su compañero y se fueron alegres a jugar al patio.

Toda la semana la niña fue a casa de su mejor amigo (que era como lo catalogaba desde el día que fue por primera vez a su hogar) y cada que el señor llegaba cansado del trabajo, ella corría a abrazarlo y a darle un masaje en sus

manos cansadas, el señor se llenaba de ternura y la abrazaba y le decía que era su pedacito de cielo como sus pequeños, la niña era inmensamente feliz con los papás de Beto que ella comprendió porque era tan especial el niño.

Finalizada la semana, la maestra solicitó el trabajo de los niños que faltaba, Erica levantó la mano emocionada y dijo:

_ Maestra ¿puedo compartir mi experiencia con mis compañeros?

_ Adelante Erica, pasa al frente -dijo la maestra-

Erica pasó al frente y esto dijo:

_ ¡Buenas tardes compañeros!, hoy vengo ante ustedes a comentar mi experiencia.... Cuando yo llegué a esta escuela la vi espantosa, gris, aburrida porque era una niña frívola, engreída y caprichosa, no conocía el amor verdadero, creía que lo más importante era que los papás nos dieran todo lo que necesitábamos y deseábamos, no sabía que existían los abrazos sinceros hasta que llegué a casa de Beto y su papá me recibió con un abrazo que me elevó hasta las nubes. Hoy, me gustaría tener unos papás tan lindos como los de mi amiguito aquí presente (señalando a Beto) deseo que todos los papás tengan unos papás tan cariñosos y hermosos como ellos, me gustaría vivir para siempre al lado de ellos porque por primera vez en mi vida fui feliz, porque le intereso a alguien ya que siempre me preguntaban ¿cómo te fue hoy en la escuela? ¿tuviste un lindo día? Y yo les decía todo lo que pasaba, quería que la tarde no se acabara para no regresarme a casa y ver pelear a mis papitos. La maestra, me enseñó a conocer el

valor de la empatía porque me di cuenta que debemos ponernos en los zapatos de otros para saber por lo que pasan, yo siempre criticaba a Beto porque llegaba con sus harapos, zapatos viejos, limpios pero viejos, su mochila pasada de moda, lo insultaba y en lugar de que él me dejara de hablar por mis groserías, Beto deseaba jugar conmigo aunque le dijeran que yo era pesada, presumida y altanera a él no le importaba, yo escuchaba que decía -Erica es una niña hermosa, con un corazón enorme- y yo, más lo insultaba (un gran silencio y continuó) cuando vi a su papá llegar a casa sucio y cansado dije ¡Qué horror! ¡si lo saludo me va a ensuciar! Pero, al ver cómo le prestaba atención a su hijo, abrazaba a su esposa y les decía que ellos eran su motor, su gasolina, me di cuenta que los harapos, los zapatos viejos y la mochila pasada de moda eran el fruto de el esfuerzo de ese papá tan maravilloso que yo deseo tener en casa, yo, la altanera Erica desee portar esos harapos que tanto critiqué y que hoy se me cae la cara de pena por haber insultado a este niño lindo que tanto quieren ustedes. Hoy, me di cuenta que Humberto tiene muy presente el significado del valor de la “EMPATIA” porque siempre se pone en los zapatos de sus compañeros y los trata con amor y siempre ve lo positivo en lo negativo que tenemos.

Gracias maestra, porque usted, me demostró que todos debemos de querernos, aceptarnos y evitar criticar a las personas, usted y la familia de Beto cambiaron mi perspectiva de la vida y prometo que desde hoy trataré de comprender a mis padres y con amor les enseñaré lo importante que es la familia, el amor y el tiempo que debemos de tener para dedicarle a las personas.

Gracias maestra, porque se preocupó por mi bienestar y por entender mi comportamiento haciendo una pequeña trampa y colocándome en el equipo de Beto para que él me demostrara las maravillas de la vida, usted, sí, usted hizo trampa porque este proyecto lo inventó o diseñó para que todos ustedes conocieran mi vida, me aceptaran y comprendieran del porqué de mi comportamiento.

Gracias maestra, porque con su noble labor me enseñó que a pesar de lo que sufrimos no debemos desquitarnos con las personas, que debemos enfrentar los temores, sacar los rencores que nos destrozan el corazón y amar a nuestros semejantes. Gracia Beto, gracias maestra, gracias a todos ustedes.

El grupo estaba anonadado por lo que habían escuchado, había un gran silencio, lágrimas de emoción, de pronto, Beto empezó a aplaudir y a organizar una gran ovación a su compañera, todos los presentes comprendieron el porqué del comportamiento de su nueva compañera y desde ese día, todos querían jugar y hacer equipo con la niña hermosa que había llegado a esa bendita escuela.

La maestra que estaba comprometida con todos sus alumnos desde ese día lanzaba retos para que los niños practicasen el valor de la empatía y así existiera la paz y la armonía en su bello salón.

F I N